



Número de 6 páginas

TOMÁNDONOS EL PELO

Nuestro amigo el conde de Románones, en su reciente discurso de Alcoy, acaba de repetir una vez más su principal estribillo de estos últimos tiempos. Es el del fin de los grandes partidos turnantes, el del fin del pacto del Pardo, de aquel fatídico pacto hecho entre Cánovas y Sagasta sobre el cadáver reciente de don Alfonso XII; es el fin de la política que llevó a España durante la Regencia al desastre. Y de la que no logró sacar Canalejas, político que al verse jefe del gobierno y sin partido se dedicó a adular a la realeza y a soplar el fuego del llamado poder personal, que sería mejor llamar individual.

«El régimen de los partidos turnantes es algo que no rima con las actuales circunstancias» — parece ser que ha dicho el conde en Alcoy. Y luego: «La capacidad de un gobierno de partidos homogéneos es inferior a todas luces a las necesidades de los problemas nacionales actualmente planteados que no cabe pensar pueda resolverlos un solo grupo político, ya que en la manera de apreciar muchos de ellos la línea divisoria de los partidos afectos al régimen es tan tenue que apenas si se dibuja.» Y así es que todos son uno. Y en esto está su mal. Y ese partido único, dividido en grupos cuyas líneas divisorias apenas si se dibujan, ese partido único-partido y no entero — no tiene capacidad para plantear — no ya resolver — los problemas nacionales de hoy. Y no la tendrá aunque reciba el refuerzo de Lerroux, el romántico — ¿romántico? — que presume de conocer la opinión pública y de observar qué figuras le son simpáticas. ¡Vaya un socio!

Y en tanto el otro, ¿qué dice? Parece ser que el otro dijo en una consulta que está ya deseando que se deshagan del todo los actuales partidos políticos — ¿más que lo están? — para que se pueda echar mano más libremente de estos y aquellos socios para formar gobiernos de concentración o de lo que sea. ¿Nacionales? ¿Civiles? ¿Industriales? ¿Financieros? ¡Vaya usted a saber! ¡Cualquiera sabe eso!... Ni el que habla de ello.

El conde dice que estas Cortes, que se vio obligado a convocar y reunir Dato — ¡pobre zarandillo! — vivirán poco y no resolverán nada, que «se tendrá que volver la vista a la formación de un gobierno que lleve a regentar los destinos nacionales a hombres que representen la mayor suma posible de fuerzas políticas», que cree él, el conde, que esta concentración llegará a formarse y que en ella deben

entrar cuantos tienen el apellido de liberales en España.

¿El apellido nada más? El apellido, por otra parte, puede ser paterno o materno, ya que aquí en España es frecuente usar de los dos. Y cabe que uno tenga lo de liberal por apellido paterno y el materno sea todo lo contrario, o viceversa. ¡Y cuando en uno luchan dos linajes!

Mas dejemos ahora este interesantísimo problema psicológico — y a las veces político — de la lucha de dos linajes contrapuestos en uno que provenga de ambos problema al que hemos de volver, pues aclara no poco de lo que ocurre hoy en las más altas esferas políticas de la nación, y vengamos a lo de ahora.

La crisis que llevó a Maura al poder, la última vez que lo fué, se hizo para que hiciese unas elecciones generales quien se declaró que las haría con más pureza y legalidad y se logró así una mayoría lo más homogénea posible, y resultó... lo que tenía que resultar. Obligósele a Dato a aceptar el decreto de disolución y a convocar estas Cortes para que pudiese hacerse un Parlamento sin línea divisoria bien dibujada entre sus grupos y que por disciplina de régimen se prestase a no sabemos qué combinas. Y a pesar de todo, y del refuerzo de Lerroux, el romántico y simpatizador y pedigüeño de un poder precario, nada se ha logrado.

Y el otro, ¿qué dice? Pues dice, además de lo susodicho, que no se explica la última crisis, la de la salida del señor Domínguez Pascual. ¡Estupendo! ¡Que no se lo explica!... ¡Estupendo! Pues si ello es así, es este el país más arbitrario y absurdo o al decir tal cosa le estaba tomando el pelo a quien se lo dijo. Que todo pudiera ser. ¡Es tan simpático tomar el pelo!...

¿O no será que la verdadera razón de las crisis la sépa la Empresa de Maese Pedro y compañía? Que es algo así, aunque no a las claras, como aquella Regencia que se constituyó en Oyarzun, a la entrada de los franceses, en 26 de mayo de 1823, y que creó aquellos «voluntarios realistas» — policía honoraria, — «milicia democrática y aun demagógica del absolutismo que llegó a infundir pavor a Fernando VII, a quitarle el sueño no menos que la milicia nacional de los liberales», al decir de Menéndez y Pelayo. Porque hoy hay ya aquí una milicia demagógica del despotismo. El secretario de aquella Regencia absolutista de 1823 fué el famoso don Francisco Tadeo Calomarde.

¿Es que ha resucitado Calomarde? ¿Dónde anda? ¿Quién es, ¿cómo se llama hoy? ¿Cuáles sus apellidos?

¡Lo que hay que aprender en la historia del reinado de Fernando VII, sin pique! Más que en las notas de Maura, sin duda alguna.

Miguel de UNAMUNO.

